

Emprendimientos radicalmente sustentables: diseños emergentes desde el pensamiento crítico

Resumen

En épocas y contextos postmodernos es imperativo que las organizaciones adopten comportamientos autopoiéticos con acoplamientos estructurales. Ello implica, entre otras cuestiones, la generación de emprendimientos tanto dentro de los sistemas como dirigidos hacia el contexto trans-local. Ahora bien, generalizadamente tales emprendimientos han tendido a ser diseñados y operados a partir de praxis, interacciones discursivas y metáforas/racionalidades predominantemente moderno-capitalistas. Desde los años ochenta del siglo XX, tal *modus operandi* se ha asociado con la vigencia de crisis socionaturales mundiales, razón por la cual se plantea la preocupación por llevar a cabo un ajuste estratégico (moderno-capitalista) del emprendimiento en el marco de la sustentabilidad. Emerge así el emprendimiento que considera la sostenibilidad pero que la subordina-subsume en la valorización del valor. Por supuesto, estos discursos/prácticas habrán de re-diseñarse de cara a erigir una verdadera o radical sustentabilidad. En este orden de ideas, el objetivo del presente trabajo es explorar, dentro de los planteamientos claves del proyecto de la transmodernidad y del pensamiento crítico del diseño, la existencia de directrices para re-diseñar el emprendimiento de cara al logro de la sustentabilidad radical. Como resultado de la exploración, se encontraron cerca de 33 ideas pertinentes que permitieron concluir en una plausible definición y proceso para la gestación de emprendimientos radicalmente sustentables. Se anota que el trabajo privilegia una metodología cualitativa con un paradigma constructivista/interpretativo. Específicamente, se usaron los métodos de investigación-análisis documental, entrevistas a expertos y construcción de textos argumentativos.

Mg. Juan Manuel Arévalo Viveros
Maestría en Estudios Interdisciplinarios del Desarrollo
Universidad del Cauca
Popayán, Cauca
Correo electrónico:
juanarevalo@unicauca.edu.co
orcid.org/0000-0001-5760-9157
Google Scholar

Mg. Franklyn Mosquera Pisso
Maestría en Gestión de Proyectos
Universidad Del Cauca
Popayán, Cauca
Correo electrónico:
Franklyn@unicauca.edu.co
orcid.org/0000-0002-2806-0043
Google Scholar

Mg. Diego Cáceres Barajas
Maestría en Ciencias de la Organización
Universidad del Cauca
Popayán, Cauca
Correo electrónico:
dcaceres@unicauca.edu.co
orcid.org/0000-0002-9043-8131
Google Scholar

Recibido: mayo 25 de 2018

Aprobado: agosto 12 de 2019

Palabras clave:
Emprendimiento,
emprendimiento sostenible,
emprendimiento radicalmente sustentable, pensamiento crítico del diseño, transmodernidad.



Radically sustainable business venture: emergent designs from critical thinking

Abstract

In postmodern times and contexts, it is imperative that organizations assume autopoietic behavior with structural linkage. Among other aspects, this implies business venture generation both within the systems and directed towards the trans-local context. However, these business ventures have tended to be designed and operated from praxis, discursive interactions and, predominantly, modern-capitalist metaphors or rationalities. Since the eighties of the 20th century, this *modus operandi* has been linked with the existence of social and natural crisis around the world, reason why there is a concern about carrying out a strategic (modern-capitalist) adjustment of business venture in the frame of sustainability. Thus, entrepreneurship that considers sustainability but that subordinates it and subsumes it in the valuation of value appears. Of course, those discourses and practices will have to be re-designed to build an authentic or radical sustainability. In this order of ideas, the purpose of this work is to explore, within the key approaches of the transmodern project and critical thinking of design, the guidelines for re-designing business ventures to achieve radical sustainability. As a result of the research, around 33 relevant ideas that allowed concluding in a plausible definition and process for the generation of radically sustainable business ventures were found. It is noted that this work privileges a qualitative methodology with a constructivist and also interpretative paradigm. Specifically, documentary research-analysis methods, interviews with experts and construction of argumentative texts were used in this work.

Key words:

Critical thinking of design, business ventures, radically sustainable business ventures, sustainable business ventures, transmodernity.

Introducción – Problematización

El manuscrito aborda el tema del diseño de emprendimientos sustentables desde el pensamiento crítico¹, al responder al siguiente interrogante: ¿qué directrices subyacen desde la transmodernidad y el pensamiento crítico del diseño para re-diseñar el emprendimiento de cara al logro de la sustentabilidad radical? Se propone que el emprendimiento es una praxis-discursiva procesual de las organizaciones, en parte, en función de metáforas/racionalidades predominantemente moderno capitalistas. Empero, dada la latencia de crisis socio naturales mundiales, desde los años 80 del siglo XX urge el ajuste estratégico (moderno capitalista) del emprendimiento en el marco de la sustentabilidad. Emerge así el emprendimiento que considera la sostenibilidad, pero que la subordina y subsume en la valorización del valor. Claro está, si lo pretendido es una verdadera o radical sustentabilidad, el emprendimiento sostenible ha de ser re-diseñado en tal dirección. Para ello y entre otras rutas posibles, pueden aportar valiosas directrices corrientes de pensamientos/prácticas críticas-sustentables como el de la transmodernidad y el diseño ontológico, transicional y autonómico comunal.

Siguiendo a Escobar (2016) y a Ehrenfeld (2009), resulta importante precisar aquí que la verdadera/radical sustentabilidad refiere al logro de la posibilidad de que los todos los humanos y otras formas de vida florezcan (en un amplio sentido del término) en el planeta para siempre. Ello implicaría enmarcarse en una verdadera ontología del cuidado tanto de lo humano (uno mismo y los otros), como de lo natural y lo ético (no tanto en comportamientos estratégicos

¹ El presente trabajo se soporta en el pensamiento crítico. Este último se entiende aquí como las formas de interpretar y comprender el mundo o técnicas de producción de conocimientos que parten desde la exterioridad del Otro. No se funda en la identidad si no en lo radicalmente distinto. Se trata del oír, pensar y crear desde y para la exterioridad. Desde el pensamiento crítico la totalidad es puesta en tensión por la interpelación del Otro, se sabe escuchar la palabra del Otro y se está y se lucha en la praxis del Otro. No se trata de la negación de la negación afirmando la totalidad, sino de afirmar la exterioridad y desde aquella crear lo nuevo, lo impensado desde la totalidad (Dussel, 1996). Es de anotar que por exterioridad se entiende "el ámbito desde donde el otro hombre, como libre e incondicionado por mi sistema y no como parte de mi mundo, se revela" (Dussel, 1996, p. 57).

para la rentabilidad) e imaginar más allá de la modernidad (sin desconocerla) y hacerlo de una manera descolonial, es decir, refrendando la idea de que “aunque el planeta es singular, el mundo es plural” (Fry, 2015, p. 21), siendo esto lo que debe sustentarse: el pluriverso. El sustentamiento se refiere a la creación de una era en la que sean posibles formas diferentes de pensar, ver y hacer y en la que se permita la futurización, es decir, lograr un futuro en el que se conserven los futuros (Fry, 2015). Cabe resaltar que, mientras que la sostenibilidad solamente toma en cuenta el tiempo lineal, que ni siquiera es el tiempo de lo humano, sino el tiempo de acumulación capitalista y del desarrollo que genera la ilusión de un mejor vivir, la sustentabilidad radical toma en cuenta los tiempos geográficos y las geografías históricas de la tierra, tratándose de una distinción óptica-ética-epistémica-estética.

Concretamente, primero se explican las cuestiones del emprendimiento, el rol de los discursos, prácticas y metáforas, y la sustentabilidad frente a las crisis socio-naturales. Seguidamente, algunas consideraciones sobre la transmodernidad y el diseño ontológico, transicional y autonómico comunal, para concluir con las directrices para definir y gestar emprendimientos radicalmente sustentables desde estos pensamientos críticos abordados, al presentar como apéndice algunas experiencias significativas. Se anota que el trabajo privilegia una metodología cualitativa con un paradigma constructivista interpretativo. Específicamente, se usaron los procesos propios para la construcción de textos argumentativos y los métodos de investigación-análisis documental y entrevistas a expertos en los temas abordados. Tales entrevistas permitieron la identificación y una mejor interpretación y relacionamiento de las fuentes bibliográficas clave de la investigación.

Emprendimiento y sustentabilidad: buscando salidas a las crisis socionaturales

Siguiendo a Johansen (1992), las organizaciones se entienden como sistemas sociales complejos en no equilibrio, compuestos por individuos y cosas

materiales e inmateriales que configuran subsistemas interrelacionados de manera compleja (formal, social e informalmente). Además, a nivel holístico, mantienen un comportamiento relativamente abierto. Según Sisto Campos (s.f.), las teorías organizacionales postmodernas indican que los organismos sociales son fenómenos heterogéneos, dinámicos y cuyos límites son difusos. Tales acepciones cuestionan y se contraponen a las interpretaciones modernas que no permiten comprender los mundos complejos, flexibles y desregulados. Así, las organizaciones empiezan a ser entendidas y gestionadas de otros modos, se re-organiza el trabajo para que las personas se enmarquen en el dinamismo y se maximice la interacción operando en una realidad intersubjetiva abierta, compleja, dinámica y fragmentada que ofrece inestabilidad (Rifkin, 1998; Handy, 1996; Lee & Hassard, 1999; Boucher, 1999; Morrison & Milliken, 2000).

En suma, siguiendo los conceptos de Maturana y Varela (1987), en la postmodernidad las organizaciones despliegan comportamientos autopoieticos con acoplamiento estructural². Ahora bien, ello implica desarrollar recurrentemente emprendimientos³ dentro del sistema y dirigidos al contexto. Obsérvese que, frente a circunstancias adversas, emergen actos emprendedores internos que dan como resultado prácticas humanas de ensayo error creativas, innovadoras y complejas (comportamientos autopoieticos) para permitir destruir-crear productos-procesos (destrucción creativa) e identificar-concretar oportunidades-soluciones a fin de transformar/desarrollar lo social en general (emprendimientos dirigidos al contexto), y así obtener incentivos e insertarse efectivamente en el contexto (acoplamiento estructural) (Schumpeter, 1934; Baumol, 1990; Backhaus, 2005; Audretsch, 2007; Rodríguez-Moreno, 2016; Flor, 2016).

² Según Maturana y Varela (1987), el organismo social se auto-produce autónoma y constantemente mediante un sistema de procesos complejos y concatenados. Es a partir de la acción efectiva que se logra tal auto-organización, con la cual a su vez, se responde a un entorno que impulsa cambios (no determina cambios, estos ocurren solo desde el sistema auto-poiético). Así, la estructura autónoma se acopla progresivamente.

³ Schumpeter (1934) referencia por primera vez el término emprendedor para referirse a los individuos emprendedores y empresarios que con sus actividades generan inestabilidades en los mercados de bienes y servicios.

Es de anotar que, todo emprendimiento es determinado por racionalidades o metáforas que permiten interpretar-comprender la realidad para intervenir en aquella. En efecto, el núcleo principal de un emprendimiento es su modelo de negocios o de actuación, es decir, “la racionalidad de cómo una organización crea, entrega y captura valor” (Rodríguez Moreno, 2016, p. 425). Ideas similares son planteadas por Sisto Campos (s.f.), Morgan (1990) y Mintzberg, Ahlstrand y Lampel (1999). Por supuesto, consecuentemente con el análisis postmoderno, se debe indicar que las metáforas o racionalidades devienen de las complejas interacciones fundadas en el lenguaje que ocurren en las organizaciones. Sisto Campos (n.d.), Potter (1999) y Edwards (1997) afirman que no existe una realidad última en sí misma, las representaciones internas se infieren a partir de los actos lingüísticos. Por ello, Múnera (2007) asevera que el acto o intervención tiene lugar luego de haberse etiquetado y construido la realidad mediante el lenguaje. Empero, más allá de lo postmoderno, teorías como las de la autopoiesis plantean que son las praxis complejas (no solo las interacciones discursivas) las que permiten la acción efectiva al organismo en su entorno y de aquella se deriva su cognición (las metáforas o representaciones) (Maturana & Varela, 1987).

498

Ahora bien, quizá debido a la colonización del poder, del saber y del ser⁴, las praxis, interacciones discursivas y consecuentes metáforas/racionalidades que determinan los emprendimientos, se fundan principalmente en la lógica del mundo moderno capitalista, cuyo objetivo prevaleciente es la acumulación incesante de capital (rentabilidad)⁵.

No obstante, principalmente desde mediados del siglo XX, tal sustento empieza a moldearse y transformarse debido a la emergencia de múltiples

⁴ Los temas de la modernidad, colonialidad y descolonialidad interesan pero desbordan el alcance del presente trabajo. Sobre el tópico, el lector podría remitirse a obras significativas de autores como Edgardo Lander, Enrique Dussel, Walter Dignolo, Arturo Escobar, Aníbal Quijano, Santiago Castro-Gómez, Alejandro Moreno, Fernando Coronil, Francisco López Segrera, Ramón Grosfoguel, Agustín Lao-Montes, Zulma Palermo, Catherine Walsh, Nelson Maldonado-Torres, Javier Sanjinés, María Lugones, entre otros.

⁵ Una síntesis interesante sobre el tema del sistema histórico capitalista podría revisarse en Wallerstein (1988, 1999, 2005, 2006)

actores sociales y corrientes de pensamiento que analizan con preocupación cómo en tal fundamento radica el origen de las crisis socio naturales que afronta el planeta⁶. Es de anotar que, entre muchos otros, actores y corrientes que actúan en esta dirección son los siguientes: las Naciones Unidas con su preocupación por la separación del desarrollo y el crecimiento; Hirsch (1984) con sus planteamientos sobre los límites sociales del crecimiento económico; Mishan (1983) y Galbraith (1992) con sus conceptos de rebosamiento y opulencia respectivamente; Gunder Frank (1970) y Prébisch (1949) con la teoría de la dependencia; el *Massachusetts Institute of Technology* (MIT) con su informe *Los límites del crecimiento* (Meadows et al., 1972); las propuestas del Cocoyoc lideradas por Barbara Ward (PNUMA/UNCTAD, 1974); *El otro desarrollo* de la Fundación Dag Hammarskjöld de Suecia (1975), Amartya Sen (2000) y Max Neef (1994) que dan origen a los índices de desarrollo humano (IDH) y el desarrollo a escala humana; la Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo (CMMAD, 1988) con su informe nuestro futuro común; los feminismos y economías del cuidado; la economía no mercantil y el decrecimiento; el ecofeminismo; las críticas de la escuela de la regulación y de la desmaterialización del desarrollo; la perspectiva de la modernidad, colonialidad, descolonialidad o pensamiento decolonial; corrientes que plantean las crisis y transiciones del modelo civilizatorio; las alternativas al postextractivismo; la comunalidad, relacionalidad y pluriverso; las iniciativas de la gran transición (IGT); las economías post-carbono; las ecologías de transformación; las transiciones hacia la era ecozoica y hacia civilizaciones ecológicas; las ciudades en transición (ICT); las propuestas de los comunes y el post-desarrollo.

⁶ Usamos conjuntamente los términos moldeamiento y transformación por cuanto las propuestas que emergen frente a la lógica ortodoxa de acumulación incesante de capital son diferentes. Por una parte, están las propuestas que tan solo pretenden legitimar la mencionada lógica mediante aparentes propuestas sociales y verdes o ecológicas, en suma, un trabajo de moldear y no de superar o exceder. Por otra parte, se encuentran las propuestas que trabajan por una transformación radical del fundamento en cuestión. No se trata de un moldeamiento de lo mismo, si no de la construcción de otros mundos posibles.

Entre los análisis y preocupaciones que plantean estos actores y corrientes podríamos encontrar cuestiones como las siguientes. Escobar (2013) y Fry (2015) arguyen que afrontamos graves crisis siconaturales, insostenibilidad y desfuturización edificadas desde un mundo moderno que con sus instituciones ha suprimido los mundos distintos⁷. Toledo (2013) asevera que asistimos a la crisis de la civilización moderna que comporta cuatro eventos fatídicos hacia el año 2050, frente a los cuales, o bien se logran equilibrios siconaturales o se requerirán 2,2 planetas para vivir⁸. Empero, los emprendimientos corporativos que buscan rentabilidad indefinida pretenden seguir explotando los recursos vitales. Por su parte, Aktouf (2015) afirma que los efectos de la lógica moderna-capitalista operante en los emprendimientos de la empresa conlleva a reafirmar la idea aristotélica de que pretender un infinito dentro de un finito significa destrucción. Ello lo demuestra mediante los conceptos de retroacción positiva-negativa y de la física termodinámica, concluyendo que los objetivos de acumulación incesante de capital implican crisis siconaturales, por cuanto conllevan a actuar en contra de las dinámicas y las leyes naturales y de la vida.

A partir del reconocimiento de lo anterior, emergen praxis, interacciones discursivas y metáforas-racionalidades del emprendimiento abogando por la sustentabilidad⁹, categoría que deberá ser insertada en los modelos de

500

⁷ Es importante distinguir lo distinto de lo diferente. De acuerdo con Dussel (1996), cada individuo es distinto y no meramente diferente. La especie humana no está formada por una cantidad unívoca de individuos diferidos por su identidad (la diferencia), sino por individuos realmente distintos que tienen historias-biografías particulares (por tanto no es que existan diferentes culturas/identidades dentro de un mundo, sino de distintos mundos con distintas historias). Entiéndase que lo diferente, aunque difiere, hace parte de lo mismo, de una totalidad (aunque tenemos diferentes “yo”, todos somos humanos); por su parte lo distinto refiere a algo que es una totalidad otra, un otro desde siempre (históricamente, tiene otra historia), es la innovación, tiempo nuevo, que puede hacer una revelación novedosa que fecunda la tradición y la hace historia. Revelación ante la cual habrá que tener sagrado respeto y escuchar en silencio.

⁸ Los eventos fatídicos son: aumento de la población mundial en 2.000 millones de habitantes; consumación de los combustibles fósiles; cambios climáticos y escasez global de alimentos.

⁹ En efecto, según Rodríguez Moreno (2016), este es un tema muy nuevo de estudio que reconoce que todo emprendimiento (pero aún más los gestados desde la lógica moderno-capitalista) genera externalidades positivas y negativas. Entre las primeras, la dinamización de la demanda agregada; la competitividad e innovación; y el desarrollo del sistema socio-económico al promover la generación de empleo e ingresos. En cuanto a las externalidades negativas, las siguientes: degradación del ambiente (Cohen & Winn, 2007); deterioro de la capa de ozono, cambio climático, radiación nuclear, toxinas industriales, contaminación de agua y aire (York & Venkataraman, 2010); desigualdad en la distribución del ingreso, concentración de la tierra, pobreza, falta de comida, enfermedades que limitan la capacidad de generar ingresos y brindar educación a los niños (Stiglitz, 2002); transformación y deterioro de las bases siconaturales de forma irrevocable (Hockerts & Wustenhagen, 2010; Dussel, 2014).

negocios/operación de los emprendimientos (Rodríguez Moreno, 2016). Si bien, inicialmente el emprendimiento sustentable fue asociado a lo ambiental y luego al tratamiento de la pobreza (Levinsohn, 2011), hoy se entiende como “un proceso cuyo fin es lograr el desarrollo sustentable, mediante el descubrimiento, evaluación y explotación de oportunidades y la creación de valor” (Guzmán & Trujillo, 2008). Es de anotar que, el concepto de sustentabilidad o sostenibilidad¹⁰ cobra importancia en los años ochenta y remite a tres objetivos para garantizar una vida armoniosa: lograr equilibrios ambientales, sociales y económicos en el presente y para el futuro (Schaltegger & Wagner, 2011). La ONU (1992) considera importante también la transparencia y ética en los negocios.

Emergen entonces tres tipos de emprendimiento: social, eco-emprendimiento y empresarial para abordar temas como gestión del recurso humano, derechos humanos, trabajo infantil, género, discriminación, participación de los trabajadores en los beneficios, corrupción, productos limpios, eco-eficiencia, desarrollo tecnológico sustentable, eco-diseño, consecuencias psicológicas y resultados financieros (Crals & Vereeck, 2005; Cohen & Winn, 2007). Así, el emprendimiento adquiere visión holística de la creación de valor: va más allá del *shareholder* (accionista) para considerar los *stakeholders* (grupos de referencia) (Crals & Vereeck, 2005; Cohen, Smith, & Mitchell, 2008). La ganancia es reinterpretada para incluir lo económico y lo no económico (Shepherd & Patzelt, 2011).

Más específicamente, según Tukamushaba, Orobia y George (2011) y Broek, Ehrenhard, Langley y Groen (2012), el emprendimiento social refiere a la generación de procesos de innovación-cambio social para la solución de

¹⁰ Las diferencias entre sostenibilidad y sustentabilidad no son claras. Ambos conceptos en el campo económico y de la responsabilidad social empresarial tienden a ser sinónimos. Algunas diferencias casi imperceptibles son que la sustentabilidad requiere intervención política-social; en contraposición, la sostenibilidad se dirige más hacia la auto-suficiencia. Por otra parte, la sustentabilidad tiene mayor mención en América Latina y la sostenibilidad a su vez en Europa.

problemas y creación de valor social. Refiere a descubrir, definir y aprovechar oportunidades para mejorar la riqueza social mediante la creación de nuevas organizaciones o la gestión innovadora de las existentes (Zahra, Gedajlovic, Neubaum, & Shulman, 2009). Para Lumpkin, Moss, Gras, Kato y Amezcua (2011), Santos (2012) y Zahra, Rawhouser, Bhawel, Neubaum y Hayton (2008), el emprendimiento social se distingue por centrar su misión en las necesidades sociales básicas y locales o de baja escala pero de preocupación global (lo que permite réplicas amplias). Por tanto, se encuentra asociado con organizaciones no lucrativas y empresas con responsabilidad social empresarial (Enciso, Gómez, & Múrraga, 2012). Además, la autosostenibilidad financiera de los procesos construidos es el factor distintivo con respecto a la caridad u obras de beneficencia (Guzmán & Trujillo, 2008).

El eco-emprendimiento, emprendimiento verde o ambiental, tiene una idea central: gestar emprendimientos innovadores que devengan en valor financiero y medioambiental (Rodríguez Moreno, 2016). Cuando la noción emerge luego de un tiempo de operación convencional, el emprendimiento se denomina "*Green Business*". En cambio, cuando desde un primer momento tal idea estuvo en el modelo de negocio, estamos frente al "*Green Green Business*" (Jolink & Niesten, 2013). Los eco-emprendimientos operan en grandes mercados con sensibilidad ecológica y en torno a productos que derivan amplias ventajas competitivas como reciclaje, alimentos orgánicos, productos verdes o tecnología (Walton & Kirkwood, 2009).

Finalmente, el emprendimiento sustentable empresarial tiene que ver con insertar un buen desempeño socio ambiental en una esfera económica considerada aún como eje principal (Schaltegger & Wagner, 2011; Kuckertz & Marcus, 2010), desconociéndose la importancia de los equilibrios entre los tres campos (Cralis & Vereck, 2005). Así, se implementan nuevas formas de organización y estrategia, para no solo cumplir con las regulaciones sino

aprovechar las necesidades de sustentabilidad para lograr ventajas competitivas sostenibles (Tilley & Parrish, 2006; Parrish & Foxon, 2009; Porter & Kramer, 2002; Lans, Blok, & Wesselink, 2014). Por ello, siempre hay un presupuesto estratégico para lo socioambiental (Choi & Gray, 2004).

Tal comportamiento estratégico frente a lo sustentable es lo cuestionable por cuanto vuelve a poner en primer plano la lógica moderno-capitalista de la acumulación incesante de capital generadora de crisis socioambientales. Al no revertir esta conducta, como mucho se reducirá la insostenibilidad pero no se creará una verdadera/radical sustentabilidad (Ehrenfeld, 2009). Lograr los equilibrios anhelados implica emprendimientos que radicalmente minimicen su influjo en la inevitable huella entrópica sobre la naturaleza y los contextos sociales. Ello comporta una reinención radical-ontológica (no superficial) del emprendimiento¹¹, que además es necesaria, en tanto que aún lo sustentable no ha logrado retroceder las crisis que enfrenta el planeta. Claro está, en tales innovaciones jugarán un rol central los proyectos epistemológicos críticos, los conocimientos y experiencias real y milenariamente sustentables y los argumentos éticos que dejan en claro cuestiones como “sólo cuando [...] hayamos establecido una nueva relación ética entre la naturaleza y los seres humanos, podremos amarla y respetarla” (Yang, 2010, p. 25); por tal razón, sería importante entroncar estas cuestiones con el emprendimiento, lo que implicaría un ejercicio de descolonización del poder, del saber y del ser.

503

Según lo anterior, discursos, prácticas y metáforas/racionalidades del emprendimiento sustentable deben re-diseñarse para la radical sustentabilidad.

11 Nos referimos, siguiendo a Dussel (1996), a una transformación de la totalidad instrumental de sentido de los entes involucrados en el horizonte cotidiano/práctico dentro del cual ocurren los emprendimientos. Se trata de buscar un movimiento ana-dialéctico ontológico del emprendimiento que implica re-comprenderlo como una totalidad de sentido en la que los entes constitutivos (cósmicos e imaginarios) respeten y valoren al Otro radicalmente distinto y se pongan en función de la sostenibilidad de la vida, de la supervivencia de humanos y no humanos en la totalidad del planeta, esto es un fundamento distinto a la actualmente privilegiada lógica de la valorización del valor. En otros términos, es necesario volver a interpretar y comprender los distintos elementos del emprendimiento para enmarcarlos en un nuevo horizonte de mundo o totalidad de sentido en el que importe más la justicia social y la promoción de la vida y no tanto el capital.

Empero, ¿desde qué marcos analíticos realizar tales re-diseños? Si se es consecuente, la respuesta diría que a partir de los pensamientos y prácticas críticas más comprometidas con la sustentabilidad. Entre otros, tal es el caso de la transmodernidad y el diseño ontológico, transicional y autonómico-comunal.

Elementos sugerentes desde el proyecto de la trans-modernidad

Hasta mediados del siglo XX, como producto de un proceso europeo-moderno de usurpación, colonización, ocultamiento y distorsión de los múltiples abordajes míticos-filosóficos que los distintos grupos humanos a nivel global desarrollaron en torno a los núcleos problemáticos universales, la filosofía en América Latina se encontraba eclipsada por el occidentalocentrismo (Dussel, 2004, 2008). Solo desde entonces autores como Enrique Dussel, Josué de Castro, Germán Arciniegas, Francois Houtart y Paul Ricoeur, inician la reflexión sobre la toma de conciencia de la existencia de una cultura latinoamericana (Dussel, 2004) y el cultivo de una tradición intelectual propia, ello vinculado con estudios del mismo Dussel sobre el lugar, la identidad, el origen y el desarrollo del contenido cultural de América Latina en el marco de la historia mundial siglo por siglo.

504

Según Dussel (2015), a fines de los sesenta y bajo el influjo de movimientos populares y estudiantiles, la ciencia social crítica latinoamericana y autores como Emanuel Lévinas, emerge la filosofía de la liberación cuyos primeros temas en abordar fueron: 1. El descubrimiento del lugar de enunciación o *location* del pensamiento en general (una cultura –moderno/occidental–, una clase –burgués/capitalista–, un sexo –hombre/masculino– y una raza –blanca–específica); 2. A mediados de los setenta, los diálogos interculturales y nuevos panoramas de las grandes culturas de la humanidad; y 3. Cuestionamientos tanto al imaginario que asocia lo occidental-norteamericano a la civilización y la cultura, y lo popular a la barbarie, como a los diálogos asimétricos, de

dominación, explotación y aniquilamiento por parte de las culturas imperiales/centrales hacia las culturas periféricas/poscoloniales (América Latina, Asia, África, Europa oriental)¹². Así entonces, se empieza a comprender la cultura latinoamericana en su heterogeneidad, planteándose que el punto de partida del diálogo intercultural debe ser la cultura popular-periférica (sector social explotado u oprimido que guarda exterioridad: trabajadores campesinos, etnias, artesanos, marginales, otros), en tanto que, al ser una exterioridad interior, es lo más ajeno al sistema y por ende tiene el potencial para permitir crear algo nuevo. De hecho, se promueve una nueva elite ilustrada en función de los oprimidos y de la liberación de la cultura popular o revolución cultural (Dussel, 2004).

Posteriormente, se pone en tensión la visión dominante hegeliana de la historia y el (segundo) eurocentrismo de los postmodernos, entregando una explicación global de la modernidad, a saber, el sistema mundo, el colonialismo y el capitalismo se constituyen mutuamente a partir del proceso español de 1492, luego continuado por los Países Bajos, Inglaterra, Francia y Estados Unidos. Empero, desde su momento seminal hasta la actualidad, en tal proceso se insertó a América Latina, y luego a Asia y África, como elementos periféricos constitutivos mediante el sistema colonial (Dussel, 1992, 2000, 2004). A partir de esto, se critica al multiculturalismo liberal y su facilismo, apertura y equilibrio en el diálogo entre culturas, que ignora la asimetría que deviene de las jerarquías del sistema colonial aún vigente. Además, se cuestiona el que los interactuantes deban aceptar reglas de convivencia que transmiten la genética occidental, a saber, un Estado liberal multicultural que restringe las culturas no occidentales; una estructura cultural específica y un capitalismo transnacional que refuerza al Estado y suaviza a las culturas no occidentales incorporadas, desproveyéndolas de sus peligrosidades críticas anti-occidentalistas. Peor aún, se refuta que el multiculturalismo se imponga por la fuerza a nombre de la

¹² Parece importante resaltar que las culturas periféricas/poscoloniales se erigen en torno a, por una parte, élites ilustradas en función del imperio de turno y preocupadas por la cultura técnica y la economía capitalista, y por otra parte, una mayoría popular defensora de la tradición y de lo propio.

democracia y en contra de “fundamentalismos culturales peligrosos”, ello está configurando un imperio y una mono-cultura (occidentalismo-americanismo) que elimina diálogos y diferencias culturales (Dussel, 2004).

Ante esta desfuturización e insostenibilidad, a partir de Gunder Frank (1998) y Pomeranz (2000), emerge el proyecto de la transmodernidad como superación de la posmodernidad. Se considera que, capitalismo, modernidad, colonialismo y sistema mundial son eventos coetáneos que no determinaron inmediatamente la centralidad de Europa en el mercado mundial. Hasta finales del siglo XVIII China ostentaba tal posición. Solo con la revolución industrial y francesa y la ilustración, Europa alcanza la centralidad que perduró hasta la caída de la URSS (1989), tiempo insuficiente para la transformación profunda del núcleo ético-mítico de culturas universales-milenarias como la latinoamericana, china, japonesa, coreana, vietnamita, indostánica, islámica, bizantino-rusa, bantú, entre otras. Tales culturas fueron colonizadas e incluidas como negadas y despreciadas, pero no aniquiladas, subsisten aún en el silencio. Al respecto, Wallerstein (2010), inspirado en Locher, indica que “no se debe confundir la totalidad con la completitud. El todo es más que la suma de las partes, pero también es sin duda menos” (p. 14). Tal exterioridad/interior, evolutiva en relación al mundo moderno, se constituye en riqueza cultural insospechada y creciente. Dichas alteridades latentes son pre-modernas (más antiguas que la modernidad), coetáneas a la modernidad y transmodernas, esto es, van más allá al pensar en futuros mundos no modernos (Dussel, 2004). Así, lo transmoderno indica:

Esa radical novedad que significa la irrupción, como desde la nada, desde exterioridad alterativa de lo siempre distinto, de culturas universales en proceso de desarrollo, que asumen los desafíos de la Modernidad, y aun de la posmodernidad europeo-norteamericana, pero que responden *desde otro lugar, other location*, que es el sitio de sus propias experiencias culturales, distintas

a la europeo-norteamericana, y por ello con capacidad de responder con soluciones absolutamente imposibles para la sola cultura moderna. Una futura cultura trans-moderna, que asume los momentos positivos de la Modernidad (pero evaluándolos con criterios distintos desde otras culturas milenarias), tendrá una pluriversidad rica y será fruto de un auténtico diálogo inter-cultural, que debe tomar claramente en cuenta las asimetrías existentes (no es lo mismo ser un “centro imperial” a ser parte del “coro-central” semiperiférico –como Europa hoy, y más desde la guerra de Irak en 2003–, que mundo poscolonial y periférico). [...] Trans-modernidad indica todos los aspectos que se sitúan “más allá” (y también “antes”) de las estructuras valoradas por la cultura moderno europeo-norteamericana, y que están vigentes en el presente en las grandes culturas universales no-europeas y que se han puesto en movimiento hacia una utopía pluriversa. (Dussel, 2015, p. 283)

Desde la trans-modernidad, se considera que los mundos/ontologías/culturas poscoloniales-periféricas son fuente de creatividad e innovación para los desafíos del siglo XXI, por ende se aboga por un diálogo intercultural que: 1. Parte de lugares distintos al de los ilustrados e instituciones dominantes; 2. Es transversal sur-sur, en donde las diferencias dialogan desde sus negatividades distintas; y 3. No presupone simetrías inexistentes entre culturas (Dussel, 2004).

Elementos sugerentes desde el diseño ontológico, transicional y autonómico-comunal

Para Escobar (2016), la política ontológica contemporánea, a fin de vislumbrar/concretar formas de vida más sustentables, pretende re-inventar y re-orientar el mundo moderno capitalista configurado por discursos racionalistas-expertos (dualistas, mecanicistas, seculares, antropocéntricos, sexistas, racistas, clasistas) que se abogan la verdad de lo real, y cuya lógica de insostenibilidad, descomunalización y fragmentación eclipsa al mundo.

Lo anterior imbricado con el diseño, da lugar al diseño ontológico. Desde tal corriente, enmarcada según Escobar (2016), en la biología de Maturana y Varela, la fenomenología del conocimiento y la acción humana de Heidegger y Gadamer y la filosofía del lenguaje (teoría de los actos del habla), todo lo diseñado nos diseña, a sí mismos y a nuestras relaciones, es por ende ontológico. Ahora, en tanto la modernidad destructiva ha determinado y bloqueado la creatividad de los diseños del mundo humano-social-natural y consecuentemente las subjetividades, conductas y relaciones implicadas, es necesario que una nueva racionalidad rigurosa y que vaya “más allá”, cimente nuevos diseños, formas de ser (Winograd & Flores, 1986), y de relacionarnos, a fin de lograr mejores condiciones de vida para humanos y no humanos. Como significativos complementos, emergen los diseños para la transición, lo autonómico y lo comunal, aportando directrices para re-diseñar el mundo desde una superación-dialógica de la modernidad, sin negar “lo mejor” de aquella.

Los diseños para las transiciones defienden la gestación de diseños ontológicos a partir de los discursos de transición (DT). Estos últimos son discursos-prácticas de intelectuales, académicos y activistas (indígenas, campesinos, afrodescendientes, ambientalistas, estudiantes, mujeres y jóvenes) que vislumbran mundos “más allá” de la vida moderna generadora de crisis socio ecológicas, ello con miras a transicionar hacia la reinención de lo humano, la convivialidad y el re-tejer lo social, preocupándose principalmente por el sufrimiento humano y el destino de la vida. Desde estas propuestas ocurren diálogos global-locales por cuanto los DT proliferan tanto en el norte (la gran transición (IGT), economías post-carbono, ecologías de transformación, transición hacia la era ecozoica, transición a una civilización ecológica, ciudades en transición (ICT), decrecimiento, los comunes) como en el sur global (post-desarrollo, buen vivir, derechos de la naturaleza, transiciones de civilización, entre otros). Finalmente, es de anotar que actores como Manzini (2015) y la Universidad de Carnegie Mellon (Irwin, Tonkinwise & Kossoff,

2015), han desarrollado marcos para materializar los DT en diseños específicos de instituciones, relaciones sociales, y en general, nuevos mundos.

Los diseños autónomos comunales reconocen que, a pesar de las contradicciones internas y enfrentar los ataques del mundo dominante, los aportes teórico políticos y las nociones de autonomía y comunalidad de los movimientos y luchas sociales de América Latina¹³, son verdadera fuente de creatividad para el logro de sustentabilidad radical, consecuentemente son un cimiento vital para concretar diseños ontológicos¹⁴. Según Esteva (2015), progresivamente se ha incrementado la lucha al respecto tanto en el norte como en el sur global. Específicamente, en los lugares y territorios diferentes-disidentes tales como los de los zapatistas y los proyectos comunales en México (Oaxaca y Chiapas) y Bolivia (El Alto), los piqueteros en Argentina, los misticismos y chamanismos, las comunidades Nasa en Colombia, entre otros.

Finalmente, es de resaltar que los puntos en común de estas propuestas críticas de diseño, se presentan y se adaptan en el acápite siguiente, por cuanto se consideran como valiosas directrices para re-diseñar el emprendimiento de cara al logro de la sustentabilidad radical.

Conclusiones y directrices para definir y gestar emprendimientos radicalmente sustentables

509

Considérese que, entre otros puntos, las decisiones-acciones son determinadas por, 1. Racionalidades limitadas por factores que distorsionan la realidad (Simon, 1957; March & Simon, 1958), 2. Culturas que infunden convicciones (Makridakis, 1990) y 3. Analogías y metáforas que bien impulsan la apertura o la restricción en la gama de lo posible (Schwenk, 1988; Steinbruner, 1974;

¹³ Abya Yala o tierra en su plena madurez o continente de vida.

¹⁴ Es de anotar que, entre otras, las nociones de autonomía y comunalidad, se hibridan o se encuentran presentes en los discursos de transición.

Duhaime & Schwenk, 1985). Ahora bien, obsérvese que las formas fijas y reducidas de abordar los fenómenos o las decisiones-acciones conllevan a concepciones-actuaciones fijas, simplificadas e impertinentes ante la complejidad y el dinamismo del mundo (Kiesler, 1971; Múnera, 2007).

Según lo anterior, la comprensión y el desarrollo efectivo de los emprendimientos radicalmente sustentables, requiere de la mixtura y entronque de diversas metáforas, racionalidades y convicciones culturales abiertas, flexibles, dinámicas y relacionales. Solo así se podrá ensanchar la comprensión, la curiosidad y el pensamiento creativo a fin de (re)imaginar para revolucionar el mundo (Morgan, 1990), lo cual aquí significa re-direccionar la capacidad de destrucción creativa de todo emprendimiento (Schumpeter, 1943) hacia la sustentabilidad radical.

Para contribuir con lo enunciado, se planteará que los discursos, prácticas y metáforas/modelos de negocio/operación convencionales del emprendimiento deben re-diseñarse en función de la radical sustentabilidad. Empero, ¿desde qué marcos analíticos? Se dejó en claro que los pensamientos y prácticas críticas comprometidas con la sustentabilidad radical serían significativos, entre estos, los proyectos de los dos acápites anteriores, bases desde las cuales propondremos a continuación algunas conclusiones y directrices sustanciales o de fondo para la definición y gestación de los emprendimientos radicalmente sustentables.

En general, los emprendimientos radicalmente sustentables enmarcados en la transmodernidad, los diseños ontológicos, transicionales y autonómicos comunales, considerarían que al diseñarse, todo emprendimiento diseña y promueve formas de ser-hacer y prácticas cotidianas específicas. Así, es imperativo diseñar-operar emprendimientos que contribuyan a la reinención de las formas dominantes de comprender¹⁵-actuar en el mundo y por esta vía a la

¹⁵ Para Dussel (1996) la comprensión refiere a la interconexión (com-prender) de los sentidos de todos los entes (los cuales devienen de la interpretación) hasta construir el mundo en su complejidad. Así, la comprensión explica la totalidad de sentido de un mundo.

transición/transformación de los modelos de vida que causan insostenibilidad, para lograr en su lugar, comportamientos consecuentes con la sustentabilidad radical, la preocupación por el sufrimiento humano y el destino de la vida.

Lo anterior comporta atender el lugar de enunciación desde el que se diseñan los emprendimientos a fin de evitar fundarlos en la lógica destructiva moderno-Occidental, capitalista-burguesa-elitista-clasista, machista-sexista-androcéntrica, racista-colonialista y antropocéntrica. Habrá que cimentar entonces los emprendimientos en la heterogénea y global riqueza cultural que opera en torno a la sustentabilidad radical. Es vital por tanto la investigación y puesta en diálogo de los núcleos ético-míticos y riquezas de tales culturas universales-milenarias aún existentes y que guardan exterioridad con respecto a la cultura occidental¹⁶. Producto de los diálogos inter-culturales¹⁷, la identificación de significativos elementos para gestar emprendimientos radicalmente sustentables, y además, novedosos, por cuanto se erigen desde el pluriverso y el pensamiento crítico situado en la frontera entre culturas.

Seguida y consecuentemente, el diseño y operación de los emprendimientos lo llevarían a cabo equipos trans-disciplinarios del contexto¹⁸. Aquellos, mediante democracias participativas y asambleas deliberantes, evalúan y disciernen los diversos aportes culturales para la sustentabilidad radical, siempre a partir de los criterios y necesidades de la realidad propia. Claro está, ello implica sensibilidad a la diferencia y sobre todo a lo radicalmente distinto para promover el pluriverso a partir del cual construir variados futuros para la defensa de la vida ampliada.

¹⁶ En concreto, nos referimos a la cultura latinoamericana, china, japonesa, coreana, vietnamita, indostánica, islámica, bizantino-rusa, bantú, incluso a la cultura occidental pero desde sus lados crítico-positivos.

¹⁷ Es de anotar que los diálogos a los que se hace referencia, no ignoran las asimetrías entre culturas y por tanto entregan prominencia a los diálogos entre diferencias oprimidas o diálogos sur-sur.

¹⁸ En la configuración de los equipos, se debe exceder la asimilación de lo bárbaro-atrasado con la cultura popular, periférica y oprimida (trabajadores campesinos, diferentes etnias, artesanos, marginales, entre otros que guardan exterioridad). Sus voces se deben auto-valorar en tanto devienen de ontologías que son fuente de creatividad e innovación para el logro de la sustentabilidad radical en los emprendimientos. Véase más adelante el concepto de agencia distribuida en el pie de página 23.

Ahora bien, más específicamente, si se considera que al diseñarse, todo emprendimiento diseña formas de ser-hacer y prácticas cotidianas específicas, entonces, el diseño y lo diseñado por los emprendimientos que pretenden ser radicalmente sustentables, deberían estar fundados en y contribuir a concretar las siguientes directrices, a saber¹⁹:

1. Develar y diseñar la eliminación de los diseños de la ontología moderna que promueven la insostenibilidad y la desfuturización.

En contraposición, promover la cognición como enacción fundada en los actos creativos del lenguaje, en significativos arraigos (Hathaway & Boff, 2009) y compromisos con el lugar, lo natural y la comunidad de nuestro cotidiano práctico. Un pensamiento relacional con involucramiento, experimentación e interconexión amplia (Berry, 1999; Macy, 2007; Greene, 2015), centrado en la autonomía²⁰ y la comunalidad²¹.

¹⁹ Es de anotar que los puntos que se mencionan a continuación son principalmente las convergencias que existen entre el diseño ontológico, transicional y autonómico-comunal. Por supuesto, expresan muy bien además el espíritu del proyecto de la transmodernidad. Es de anotar que, por los intereses del presente trabajo, tales puntos han sido adaptados a la cuestión del emprendimiento. Empero, serían aplicables al diseño de diversos tipos de herramientas, interacciones, contextos y lenguajes.

²⁰ Según Varela (1999), la autonomía es la capacidad de un sistema para modificarse a sí mismo adecuadamente a partir de sus recursos. Para Esteva (2015), la auto-poiesis es el paso de la heteronomía, alopoiesis o procesos exógenos desde expertos, a la ontonomía o procesos endógenos y autonomía o procesos de creación de condiciones y capacidades para el cambio de tradiciones endógenamente. Derivada de la auto-poiesis, la acción efectiva del ser en su entorno, y de esto, la cognición. Así, al ser el cimiento de su ocurrencia, la autonomía es vital en los sistemas vivos (Maturana & Varela, 1987). La estructura auto-poiética refleja un sistema de procesos que producen componentes, los cuales, con sus interacciones-transformaciones, configuran los procesos mismos y al sistema como una red topológica. Tal estructura es la determinante de los cambios en el sistema vivo, no tanto las perturbaciones del entorno. Estas últimas solo impulsan cambios a los que la estructura se acopla progresivamente (acoplamiento estructural).

Según Ulloa (2010, 2011, 2012), la auto-poiesis con acoplamiento estructural debe insertarse en los diálogos y creaciones propios de las redes pluriversas planetarias, las articulaciones translocales y la geopolítica inter-epistémica-ontológica, sin trasgredir la autonomía de la unidad. Claro está, siempre considerando la complejidad interna (Clarke & Hansen, eds., 2009). Es así como se producen co-diseños de estructuras, comportamientos, fenómenos sociales y sistemas auto-poiéticos complejos/emergentes, que son un todo no totalizado, ni armónico (como plantean algunos post-estructuralistas al cuestionar el pensamiento de sistemas), sino más bien, complejo, dinámico, abierto, adaptable, no equilibrado y coherente a la vez, y que reconoce la diferencia de donde emerge la creatividad y la vida productiva (Taylor, 2001). Tal idea puede coincidir con lo que Dussel llama la segunda totalidad a construir.

²¹ Lo comunal refiere a entramados autonómicos entre comunidades auto-poiéticas urbanas, rurales y no-humanas, gestados desde procesos históricos-abiertos y anclados al buen vivir. Al respecto, la población nasa plantea: “la palabra sin acción es vacía, la acción sin la palabra es ciega, y la acción por fuera del espíritu de la comunidad son la muerte” (Escobar, 2016, p. 201). Raquel Gutiérrez (2012, 2008) define a los entramados comunitarios como tejidos pluriversales conectados por el respeto, colaboración, dignidad, amor y reciprocidad, no determinados por la lógica del capital y que transforman la realidad para preservar una vida digna, autónoma y cooperativa. Según Patzi (2004), aquellos son mundos sin fragmentación de las arenas sociales y que apropian los entornos liberales sin desfigurarse. Así mismo, Dussel (2014) habla de los sistemas equivalentiales contrapuestos a los heterónomos-capitalistas. Claro está, lo comunal no es lo armónico y la pureza, es el lugar de pugnas y heterogeneidades que amplían los significados de mundo, para luego tejer en la pluralidad.

2. Gestar diseños (herramientas, interacciones, contextos y lenguajes) y prácticas que trasciendan la lógica destructiva de la modernidad, a partir de la cognición como enacción y los pensamientos autonómicos-comunales.

Los dos puntos anteriores requieren la creación de espacios (diseño de contextos y usuarios), cimentados en el respeto, colaboración, dignidad, amor y reciprocidad, que permitan la interconexión amplia y global de las comunidades, sus ontologías, emociones, intuiciones, acciones, diseños y experiencias en proyectos sustentables, a fin de gestar rupturas²² ontológico-políticas (no técnicas), es decir, cambios en las formas de concebirnos a nosotros mismos y al mundo, y por ende, en las orientaciones individuales y colectivas, en las relaciones de poder y de sustentabilidad entre humanos y la comunidad amplia de la vida (Greene, 2015)²³. En suma, poner en diálogo los nuevos patrones que están emergiendo para producir la trascendencia de los diseños de la ontología moderna (Berry, 1999). Esto es, la “innovación social” en Manzini (2015) o “el liderar desde el futuro emergente” y “la presenciación” en Schamer (2009) y Scharmer y Kaufer (2012)²⁴.

Gestar y reflexionar constantemente (cuáles, porqué, en dónde) las rupturas ontológico-políticas, por cuanto aquellas han de cimentar todo nuevo diseño, que, de esta forma, quedará fundado en un “más allá” de la modernidad (postliberalismo–postcapitalismo según (Gibson-Graham, 2006), lo descolonial y el pluriverso (Fry, 2015) para buscar la futurización o conservación de un

²² Concepto heideggeriano de *breakdown* como ruptura de prácticas y relaciones que mantienen una cierta realidad

²³ Esto coincide con la agencia distribuida, la cual plantea que, desde redes local-globales (localismos cosmopolitas), complejas y heterogéneas de humanos y no humanos, diversos mundos u ontologías, diseños expertos y difusos (los de la gente del común), se despliegan co-diseños y diseños participativos para re-diseñar la existencia en un horizonte de transición civilizatoria y relacionalidad. Se trata de innovaciones que operan con la lógica de los sistemas distribuidos, donde los elementos descentralizados y dispersos se vinculan en amplias redes dando como resultado sistemas resilientes, buen vivir, nuevas civilizaciones. En la misma dirección, Manzini (2015) habla de innovación social PLAC (pequeña, local, abierta y conectada) que crea efectos ampliados geográficamente. Claro está, para concretar la agencia distribuida, se requiere diseñar y operar organizaciones colaborativas o espacios de participación de los afectados, las organizaciones de base, las comunidades locales y las redes digitales.

²⁴ Esto refiere a dejar ir y dejar llegar. Esto último es, descargar, ver y sentir lo nuevo, para presenciarlo, cristalizarlo, producir prototipos y ejecutarlos, siempre sobre la base de cultivar modos de ser relacionales. Resulta importante en todo lo dicho, el fomento de diferentes herramientas tales como el desarrollo de escenarios, pronósticos y diseños especulativos para generar visiones múltiples de transición o ruptura hacia sociedades sustentables.

futuro con futuros y la sustentabilidad radical o “posibilidad de que los humanos y otras formas de vida florezcan en el planeta para siempre” (Ehrenfeld, 2009, p. 53)²⁵.

Según Nandy (1987) y Rivera Cusicanqui (2014), es menester rescatar las categorías de las víctimas y de los mundos no modernos para encontrar posibilidades de futurización, democracia, menor expropiación, y por ende, vidas más sustentables (no perfectas). Siempre reconociendo la importancia del diálogo inter-cultural (incluida la modernidad) y la búsqueda de la complementariedad sin olvidar los antagonismos, antes que una ultra-defensa nociva de la tradición.

3. Finalmente, además de lo anterior, gestar diseños determinados por y generadores de rupturas ontológico-políticas que han de considerar lo siguiente, a saber:

Fundamentarse en las teorías del cambio social y de los sistemas vivos que explican la auto-organización, la emergencia, la resiliencia, lo participativo, la diversificación, la relocalización, la recomunalización y la comprensión distribuida de la agencia.

514

Consecuentemente, estar sustentados en y promover el rediseño de lenguajes, pedagogías y programas de formación, liberándolos del sometimiento al pensamiento hegemónico, a fin de permitir elementos conceptuales y redes de significados (no significados únicos) apropiados para aceptar proyectos de innovación y sustentabilidad radical (Gibson-Graham, 2011).

Permitir la convivialidad y un nuevo tipo de ser en el mundo, post humano - post racionalista, que busca el sostenimiento y la agencia del futuro, re-

²⁵ Esto difiere a la sustentabilidad convencional dominante y al capitalismo verde o social, aun anclados en la matriz moderno capitalista.

articulando los entramados relacionales biológicos-socioculturales-técnicos y considerando las dinámicas de auto-organización de la tierra (Berry, 1999). Esto tiene que ver con, cimentarse en una ontología del cuidado (de uno mismo, de los otros, del mundo)²⁶ que haga emerger en las personas una actitud de preocupación genuina, abarcante y compasiva (Varela, 1999) y que considere el pluriverso, la futurización, alfabetizaciones y hábitos ecológicos y los deseos y necesidades de las colectividades (Leff, 2002; Ehrenfeld, 2009). En la misma dirección, Macy (2007) y Macy y Brown (1998) proponen un “gran giro” hacia una visión ecológica del ser y un paradigma centrado en la vida.

Preocuparse principalmente por el sufrimiento humano y por las víctimas, la materialidad vibrante, la realización humana no material y nuevos valores como la solidaridad, la cooperatividad, la ética, la comunidad y el significado profundo de lo que se hace y se produce.

Concebir a la tierra como comunión de sujetos, no colección de objetos, en donde seres, lugares y materia tienen conciencia y significado para la vida, por tanto tienen y merecen derechos (Berry, 1988; Greene, 2015). Esto tiene que ver con la “pansensibilidad”²⁷ y el biocentrismo (Gudynas & Acosta, 2011).

Girar en torno a lo orgánico, energías biodiversas (que superan los combustibles fósiles), y sobre todo, los descensos energéticos de la actividad humana. Así mismo, por una parte, promover la conservación de los suelos, la integridad y justicia ecológica (Shiva, 2008, 2005; Hathaway & Boff, 2009; Hopkins, 2008, 2011), y por otra parte, preocuparse por los “intereses en común que existen”, reconociéndose que no todos los mundos tienen los mismos intereses (De la Cadena, 2015), pero es prominente el girar en común en torno a la protección

²⁶ Sobre el cuidado se podría revisar también a Leonardo Boff (2002) quien se basa en Heidegger, el pensamiento religioso y las acciones cotidianas de la gente común. También a María Puig de la Bellacasa (2015) y la literatura feminista sobre el cuidado.

²⁷ Ver al respecto Goodwin (2006), Weber (2013), Ingold (2011), las tradiciones de inmanencia, vitalismo, pensamiento procesual y en las cosmologías indígenas.

amplia de los bosques, las semillas, el agua y los espacios urbanos (Bollier & Helfrich, 2012, 2015).

Cuestionar los modelos extractivistas (gran minería, hidrocarburos, operaciones agrícolas a gran escala), para promover objetivos de cero pobreza, cero extinciones y cero mundos destruidos, al cumplir plenamente las condiciones ambientales y sociales, esto es, un extractivismo indispensable en contraposición al depredador y al sensible.

Descentrar del lugar privilegiado para las representaciones y decisiones a la lógica del capitalismo, del mercado, del desarrollo (sustentable) y del crecimiento económico, lo cual deberá quedar supeditado a los criterios de dignidad humana, justicia social y ecológica (Gudynas & Acosta, 2011). Consecuentemente, instar por la creación de instituciones diferentes para orientar la vida, virando hacia la bioeconomía, el decrecimiento sustentable y la sustentabilidad fuerte que permita una sociedad convivial que viva en común y con menos. Se promoverá así la reducción de la producción y el consumo para incrementar el florecimiento de la vida en otros términos (Kallis, Demaria, & Giacomo, 2015).

516

Girar en torno a la relocalización y reconexión de las economías, lo cual implica la reconstitución de las comunidades y ecosistemas erosionados, garantizando las dinámicas de auto-organización de aquellas (Hopkins, 2008, 2011). Esto está directamente relacionado con defender y lograr la diversidad biológica, cultural y económica y las consecuentes democracias participativas - comunales, asambleas deliberantes con relaciones horizontales y rotación de obligaciones (Hathaway & Boff, 2009; Hopkins, 2008, 2011).

Finalmente, en términos más operativos que sustanciales, inspirándonos en Escobar (2016)²⁸ y en Dussel (2015)²⁹, se presenta el siguiente proceso para la generación de discursos/prácticas/metáforas de emprendimientos radicalmente sustentables enmarcados en la transmodernidad, los diseños ontológicos, transicionales y autonómicos comunales³⁰.

1. Formar un equipo de diseño colaborativo o co-diseño de emprendimientos radicalmente sustentables. Se trata de una unidad social diversa epistémica, social y culturalmente: múltiples razas/etnias, géneros, generaciones, clases, territorios y en general ontologías. Ello de cara a permitir el diseño de emprendimientos pluriversales.
2. Diseñar-desarrollar-implementar metodologías, herramientas y plataformas digitales democratizadas para: A. Incrementar la participación de los miembros del equipo; B. Motivar los diseños de abajo hacia arriba, de arriba hacia abajo y de igual a igual; C. Poner en interacción las historias de diseño comunal propias con las de diseños expertos; D. Recuperar elementos valiosos de las distintas culturas a nivel global³¹.
3. Trabajar para que los miembros compartan los objetivos del equipo por cuanto inicialmente la participación puede ser reducida. Además, velar con todo el grupo por la difusión y arraigo del pensamiento comunal-relacional, el sentido de región pluriversal y los discursos/prácticas/metáforas del emprendimiento radicalmente sustentable. Claro está, este punto es transversal en todo el proceso.

²⁸ Capítulo 6 del texto *Autonomía y Diseño: la realización de lo comunal*.

²⁹ Capítulo 10 del texto *Filosofías del sur: descolonización y transmodernidad*.

³⁰ Es de advertir que, según Escobar (2016), queda aún un largo camino para concretar los intentos que se presentan en este tipo de propuestas, empero los métodos sistemáticos podrían facilitar su impulso.

³¹ Es de resaltar que resulta importante tomar conciencia de que los instrumentos y metodologías son solo medios para el logro y construcción de los fines inter-comunales.

4. El equipo de co-diseño iniciará trabajos con la auto-valoración de lo propio (intento de descolonización), afirmando la identidad cultural autopoiética y evolutiva que opera reactivamente frente a la lógica insostenible moderno capitalista. Ello implica reconstruir afirmativamente los legados pero evitando caer en afirmaciones a-históricas, apologéticas, tradicionalistas o eurocéntricas.
5. Poner en común entre todos los participantes del equipo sus formas de vida, proyectos y emprendimientos para la sustentabilidad.
6. Evidenciar las crisis socio naturales promovidas por emprendimientos configurados a partir de la lógica moderno-capitalista. Ello a fin de causar impacto en la conciencia social sobre las nuevas propuestas.
7. A nivel macro, recuperar elementos significativos, con respecto a comportamientos radicalmente sustentables y la superación de las crisis socio naturales, que devienen de iniciativas teórico/prácticas de la diversidad cultural planetaria (cultura europea-occidental – su lado crítico/positivo–, islámica, vedanta, taoísta, budista, bantú, latinoamericana, entre otras).
8. A nivel micro, investigar y cartografiar las actividades ya en marcha o el espacio de potencialidades locales-regionales disponibles para la creación de nuevos diseños de emprendimientos radicalmente sustentables.
9. Crear plataformas para el registro abierto a toda la comunidad de las respuestas a los interrogantes ¿Qué se quiere que sea la región? ¿Cuáles son los principales problemas de la región? ¿Qué se quiere que sea el emprendimiento radicalmente sustentable?

10. Crear un laboratorio/observatorio de expectativas y experiencias sustentables, diversidad económica y (meta)-relatos sobre sustentabilidad radical. Esto permitirá capturar y organizar la información de los puntos anteriores.
11. A partir de los cuatro puntos anteriores (puntos 7, 8, 9 y 10), desarrollar colectivamente escenarios sobre el diseño de emprendimientos radicalmente sustentables abiertos y flexibles. Tales escenarios fungen como marco inicial para los nuevos emprendimientos.

En la edificación de escenarios, adoptando una postura de auto-crítica reflexiva para crecer a partir de lo valioso de la propia cultura y de las demás y poniendo en un primer plano los criterios y necesidades propias, se identificarán los problemas y preocupaciones en torno a lo comunal y lo natural, los objetivos a cumplir y las estrategias a implementar. Incluso, sería valioso aquí un encuentro con los pensadores críticos de otras culturas periféricas-oprimidas para discutir sobre los fracasos, logros y justificaciones de los procesos creativos y de resistencia.

Este espacio debe ser un laboratorio en el cual, mediante amplias conversaciones horizontales, se erigen constelaciones temáticas y directrices para el cambio a gran escala de los modos de vida en función de una radical sustentabilidad.

12. A partir del marco inicial y siguiendo los procesos pertinentes (económico financieros, operativos, administrativos, etc.), diseñar prototipos-mapas, contextos y proyectos concretos de emprendimientos radicalmente sustentables para impulsar la innovación socio natural.

13. Gestionar la apertura de los emprendimientos generados. Esto es, conectarlos y movilizarlos dentro del pluriverso transmoderno con muchas universalidades (europea, islámica, vedanta, taoísta, budista, bantú, latinoamericana, etc.) en diálogo crítico intercultural.
14. Promover los emprendimientos radicalmente sustentables tanto en los ámbitos económicos, como en el arte, la música, la danza, los medios de comunicación, la educación.
15. Sistematizar y auto-organizar el emprendimiento radicalmente sustentable a partir de los aprendizajes obtenidos en todo el proceso.

Como colofón, a fin de no dejar los argumentos sin contexto y para dar apertura a nuevas investigaciones sobre el tema, se mencionará que cada vez más son latentes los ideales de transformación, empero, son los grupos oprimidos quienes enseñan caminos realmente diferentes y novedosos. En efecto, a partir de diversas experiencias económicas renovadas y desde los movimientos sociales (sociedades en movimiento) en Colombia, se construyen alternativas a los modelos neoliberales de emprendimiento, fundadas en otras formas de relacionamiento entre seres humanos y naturaleza. Claro está, muchas de ellas se encuentran ancladas a tradiciones ancestrales defendidas mediante resistencias por parte de las comunidades.

Como ejemplos, por mencionar solo algunos, encontramos las empresas tipo B³², que sin ser muy radicales en su innovación, intentan insertar “una nueva genética” económica en la que la ética inspire soluciones colectivas y particulares. Se apunta a crear valor integral para el mundo, por tanto estas

³² “Las Empresas B [son aquellas que] aspiran a ser la mejor empresa para el mundo y no sólo del mundo. Operan bajo altos estándares sociales, ambientales y de transparencia y por estatuto toman decisiones corporativas legalmente vinculantes considerando no sólo los intereses financieros de sus accionistas, sino también los de largo plazo de los empleados, proveedores y clientes, la comunidad a la que pertenecen y el medio ambiente” (Sistema B, s.f.).

unidades son medidas desde el bienestar de las personas, las sociedades y la tierra, en el corto y largo plazo (Sistema B, s.f.). En Latinoamérica existen más de 300 y en Colombia 73 organizaciones de este tipo (Sistema B, s.f.).

En la misma dirección, las industrias creativas o economía naranja refieren a ciclos de producción que usan la creatividad y el capital intelectual como insumo principal³³. Aquí encontramos actividades sobre arte, patrimonio cultural, medios, creaciones funcionales, entre otras (Buitrago & Duque, 2013). Por su naturaleza, estos emprendimientos permiten el florecimiento de pequeños negocios con pocas barreras de entrada, por lo cual promueven la generación de ingresos y trabajo. En Colombia la economía naranja aporta cerca del 4,5% al PIB (Ardila, 2015).

Ya con mayor grado de novedad, podríamos encontrar las distintas apuestas de la acción campesina. Obsérvese por ejemplo los casos de las escuelas campesinas de agroecología, los centros de formación campesina y los custodios de semillas en los andes tuluños (ECAS), donde se han construido propuestas de desarrollo endógeno para permitirse la autonomía sobre sus procesos clave: territorial, ecológico, social, cultural, económico y político (Jesús et al., s.f.). Desde sus proyectos, se respeta y valora las comunidades locales rurales campesinas, se edifica desde las diferencias y procesos de saber-hacer colectivos y ancestrales que se transmiten a las nuevas generaciones (Jesús et al., s.f.). Así mismo, la Asociación de Jóvenes Agricultores del Valle puede ser otro caso de procesos de sostenibilidad económica, social e intergeneracional. Hay allí relaciones justas y solidarias enmarcadas en el comercio justo, casi desconocido en Colombia.

³³ La economía naranja refiere al “conjunto de actividades que de manera encadenada permiten que las ideas se transformen en bienes y servicios culturales, cuyo valor está determinado por su contenido de propiedad intelectual. El universo naranja está compuesto por: i) la Economía Cultural y las Industrias Creativas, en cuya intersección se encuentran las Industrias Culturales Convencionales; y ii) las áreas de soporte para la creatividad” (Buitrago & Duque, 2013, p. 40). “La Economía Naranja es la unión de la economía de la cultura y de la creatividad y se basa en el talento, la propiedad intelectual y es impulsada por la conectividad” (Medrano, 2014, p. 39).

Verdaderas rupturas radicales se podrían encontrar en las comunidades indígenas y afro descendientes. Analícese casos como el proyecto NASA de la asociación de cabildos indígenas de Toribío, Tacueyó y San Francisco en el departamento del Cauca, que pretenden rescatar prácticas y valores culturales, mediante el desarrollo de emprendimientos propios en salud, educación, economía, ambientales-territoriales, entre otros. Desde allí, se generan alternativas a la contaminación, al calentamiento global y al desarrollo buscando mayor equidad y armonía con la tierra. Además, la comprensión-acción en el mundo se funda en la interdependencia de todas esferas de la vida. Este tipo de apuestas se han fortalecido y con ello el crecimiento de los pueblos indígenas que cuentan con gestión autónoma. Obsérvese un resultado de ello: el fondo rotatorio indígena es una propuesta económica-organizativa innovadora de rotación de crédito en especie que confirma la pertinencia y validez de la solidaridad.

Finalmente, desde las comunidades afro descendientes del norte del Cauca y del Pacífico colombiano se expresa y se practica latentemente que “las economías posibles deben ser justas, sustentables y pluralistas, han de defender la vida en todas sus manifestaciones, los derechos y la dignidad de los pueblos y de todos los seres del universo” (Feyerabend, 2013).

522

Para terminar, se puede concluir que, de cara a enfrentar las actuales crisis socio-naturales vividas mundialmente y a fin de trascender los poco efectivos ajustes estratégicos (moderno-capitalista) del emprendimiento en el marco de la sustentabilidad (emprendimientos que consideran la sostenibilidad pero que la subordina-subsume en la valorización del valor), emerge desde el proyecto de la transmodernidad y el pensamiento crítico del diseño, una serie de directrices para re-diseñar el emprendimiento en dirección al logro de una sustentabilidad radical. En efecto, emergieron cerca de 33 ideas pertinentes que permitieron concluir en una plausible definición y proceso para la gestación de emprendimientos radicalmente sustentables.

Referencias

- Aktouf, O. (2015). Teoría y práctica en el campo de la economía y la administración. In *Teoría y práctica en el campo de la economía y la administración*. Bogotá - Colombia: Facultad de Ciencias Económicas Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=O0NI2pmE7Z8&t=4209s>
- Álvarez, F.J, Castaño, G., Montes, J.F, Liliana, F. y Valencia, F.L. (2013). Las escuelas campesinas de agroecología, centros de formación campesina y los custodios de semillas en los Andes tuluëños (Colombia). *Revista de Investigación Agraria y Ambiental*, 4 (2) 135-148. <https://doi.org/10.22490/21456453.988>
- Ardila, I. (2015). *Economía naranja: ¿En qué consiste?*. Recuperado de en <https://www.revistapym.com.co/destacados/creatividad-qu-consiste-econom-naranja>
- Audretsch, D. et al. (2007). *The entrepreneurial society*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1007/s10961-008-9101-3>.
- Backhaus, J. (2005). *Entrepreneurship, Money and Coordination, Hayeks Theory of Cultural Evolution*. Northampton: Edward Elgar Publishing Limited.
- Baumol, W. (1990). Entrepreneurship: Productive, Unproductive and Destructive. *Journal of Political Economy*, 98 (5, parte 1), 893-919. <https://doi.org/10.1086/261712>
- Berry, T. (1988). *The dream of the earth*. San Francisco: Sierra Club Books.
- Berry, T. (1999). *The great work: our way into the future*. New York: Bell Tower. <https://doi.org/10.1002/shi.32>
- Boff, L., Valverde, J. y Domínguez, J.F. (2002). *El cuidado esencial: ética de lo humano, compasión por la tierra*. Madrid, España: Editorial Trota.

- Bollier, D., and Helfrich, S. (2012). *The wealth of the commons: a world beyond market and state*. Amherst: Levellers Press.
- Bollier, D., and Helfrich, S. (2015). *Patterns of commoning*. Amherst: Off the Commons Books.
- Boucher, C. (1999). *A description of Modernism and Postmodernism in the Context of Organisation Studies and Thinking about Management* (RMIT Business Working Paper Series No. WP 99/8).
- Broek, T., Ehrenhard, M., Langley, D., and Groen, A. (2012). Causes for sustainability : combining activism and entrepreneurship. *Journal of Public Affairs*, 12(3), 214-223. <https://doi.org/10.1002/pa.1435>
- Buitrago, F. y Duque, I. (2013). La economía naranja: Una oportunidad infinita, 1.244.
- Choi, D., and Gray, E. (2004). Understanding the sustainable entrepreneur. In *Engineering Management Conference* (Vol. 2, pp. 147-164). <https://doi.org/10.1109/IEMC.2004.1407471>
- Clarke, B., and Hansen, M. (2009). *Emergence and embodiment: new essays on second-order systems theory*. Durham: Duke University Press.
- 524 Cohen, B., Smith, B., & Mitchell, R. (2008). Toward a Sustainable Conceptualization of Dependent Variables in Entrepreneurship Research. *Business Strategy and the Environment*, 17(2), 107-119. <https://doi.org/10.1002/bse.505>
- Cohen, B., and Winn, M. (2007). Market imperfections, opportunity and sustainable entrepreneurship. *Journal of Business Venturing*, 22(1), 29-49. <https://doi.org/10.1016/j.jbusvent.2004.12.001>
- Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo (CMMAD). (1988). *Nuestro Futuro Común*. Madrid, España: Alianza.

- Crals, E., and Vereeck, L. (2005). The affordability of sustainable entrepreneurship certification for SMEs. *International Journal of Sustainable Development & World Ecology*, 12(2), 173-183. <https://doi.org/10.1080/13504500509469628>
- DelaCadena, M. (2015). *Earth beings: ecologies of practice across Andean worlds*. Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822375265>
- Duhaime, I. M., and Schwenk, C. R. (1985). Conjectures on Cognitive simplification in acquisition and divestment decision making. *Academy of Management Review*, 10(2), 287-295. <https://doi.org/10.5465/amr.1985.4278207>
- Dussel, E. (1992). *1492 El encubrimiento del otro. Hacia el origen del "mito de la modernidad."* La Paz, Bolivia: Plura editores.
- Dussel, E. (1996). *Filosofía de la liberación* (Cuarta). Bogotá - Colombia: Editorial Nueva América.
- Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. In E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 24-33). Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Dussel, E. (2004). Transmodernidad e interculturalidad (interpretación desde la filosofía de la liberación). *Erasmus*, año V(1/2), 65-102.
- Dussel, E. (2008). Una nueva edad mundial en la historia de la filosofía. In L. Myung-Hyun (Ed.), *XXII World Congress of Philosophy*. Seúl, Corea del Sur.
- Dussel, E. (2014). *16 tesis de economía política. Interpretación filosófica*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Dussel, E. (2015). *Filosofías del sur: descolonización y transmodernidad*. Ciudad de México: Ediciones Akal México.

- Edwards, D. (1997). *Discourse and Cognition*. London: Sage. <http://dx.doi.org/10.4135/9781446221785>
- Ehrenfeld, J. (2009). *Sustainability by Design*. New Haven: Yale University Press.
- Enciso, M., Gómez, L., and Múrraga, A. (2012). La iniciativa comunitaria en favor del emprendimiento social y su vinculación con la economía social: una aproximación a su delimitación conceptual. CIRIEC - España. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (75), 54-80.
- Escobar, A. (2013). Tejiendo el pluriverso: la ontología política de las luchas territoriales en América Latina / Abya Yala. In *Seminario Internacional Pensamiento Contemporáneo en el marco del VI Congreso Latinoamericano y V Congreso Colombiano de Etnobiología*. Popayán - Colombia: Maestría en Estudios Interdisciplinarios del Desarrollo. Recuperado de <http://www.maestriadesarrollo.com/videos/arturo-escobar-tejiendo-pluriverso>
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y Diseño: La realización de lo comunal*. Popayán - Colombia: Editorial Universidad del Cauca.
- Esteve, G. (2015). The hour of autonomy. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 10(1), 134-145. doi:10.1080/17442222.2015.1034436.
- Feyerabend, F.P.K. (2013). Otra economía posible para otros mundos posibles – Colombia.
- Flor, G. (2016). Emprendimiento para el cambio de la matriz productiva y el buen vivir. In F.J. Braña, R. Domínguez, & M. León (Eds.), *buen vivir y cambio de la matriz productiva. Reflexiones desde el Ecuador* (primera, pp. 269-306). Quito, Ecuador: Editorial de la Universidad de Cantabria.
- Fry, T. (2015). *City futures in the age of a changing climate*. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315765969>

- Fundación Hammarskjöld. (1975). *¿Qué hacer? Otro Desarrollo: el informe* Dag Hammarskjöld. Naciones Unidas.
- Galbraith, J.K. (1992). *La sociedad opulenta*. Barcelona, España: Planeta.
- Gibson-Graham, J.K. (2006). *A postcapitalist politics*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Gibson-Graham, J.K. (2011). *Una política poscapitalista*. Medellín, Colombia: Siglo del Hombre Editores y Pontificia Universidad Javeriana.
- Goodwin, B. (2006). *Nature's due: healing our fragmented culture*. Edinburgh: Floris Books.
- Greene, H. (2015). *The promise of ecological civilization*. Anoka: Process Century Press.
- Gudynas, E., and Acosta, A. (2011). La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. *Www.Gudynas.Com*. Recuperado de www.gudynas.com/publicaciones/GudynasAcostaCriticaDesarrolloBVivirUtopia11.pdf
- Gunder Frank, A. (1970). *Capitalismo y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Gunder Frank, A. (1998). *ReOrient: Global economy in the Asian Age*. Berkeley: University of California Press. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.1961>
- Gutiérrez Aguilar, R. (2008). *Los ritmos del pachakuti: movilización y levantamiento indígena popular en Bolivia*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.
- Gutiérrez Aguilar, R. (2012). Pistas reflexivas para orientarnos en una turbulenta época de peligro. In R. et al. Gutiérrez Aguilar (Ed.), *Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época que estamos viviendo* (pp. 9-34). Oaxaca: Pez en el Árbol.

- Guzmán, A., y Trujillo, M. (2008). Emprendimiento social - revisión de literatura. *Estudios Gerenciales*, 24(109), 105-125. [https://doi.org/10.1016/S0123-5923\(08\)70055-X](https://doi.org/10.1016/S0123-5923(08)70055-X)
- Handy, C. (1996). *Beyond Certenty*. Cambridge: Harvard University Press.
- Hathaway, M., and Boff, L. (2009). *The tao of liberation: exploring the ecology of transformation*. Maryknoll: Orbis Books.
- Hirsh, F. (1984). *Los límites sociales al crecimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hockerts, K., and Wüstenhagen, R. (2010). Greening Goliaths versus emerging Davids — Theorizing about the role of incumbents and new entrants in sustainable entrepreneurship. *Journal of Business Venturing*, 25(5), 481-492. <https://doi.org/10.1016/j.jbusvent.2009.07.005>
- Hopkins, R. (2008). *The transition handbook: from oil dependency to local resilience*. Withe River Junction, VT: Chelsea Green Publishing. <https://doi.org/10.1080/09581596.2010.507961>
- Hopkins, R. (2011). *The transition companion: making your community more resilient in uncertain times*. Withe River Junction, VT: Chelsea Green Publishing.
- Ingold, T. (2011). *Being alive: essays on movement, knowledge, and description*. New York: Routledge. <http://dx.doi.org/10.18046/recs.i14.1907>
- Irwin, T., Tonkinwise and Kossoff. (2015). Transition design symposium provocation. Carnegie Mellon School of Design. Recuperado en https://www.academia.edu/11439480/Transition_Design_Symposium_Provocation_abbreviated_version_
- Johansen, O. (1992). *Anatomía de la empresa: una teoría general de las organizaciones sociales*. Ciudad de México, México: Grupo Noriega editores.

- Jolink, A., and Niesten, E. (2013). Sustainable development and Business Models of Entrepreneurs in the Organic Food Industry. *Business Strategy and the Envi- Ronment*, 24, 386-401.
- Kallis, G., Demaria, F., and Giacomo, D. (2015). Introduction: Degrowth. In G. Kallis, F. Demaria, & D. Giacomo (Eds.), *Degrowth: a vocabulary for a new era* (pp. 1-18). Londres: Routledge. DOI: 10.1016/B978-0-08-097086-8.91041-9
- Kiesler, C. (1971). *The psychology of commitment: experiments linking behaviour to belief*. New York: Academic Press.
- Kuckertz, A., and Marcus, W. (2010). The influence of sustainability orientation on entrepreneurial intentions - Investigating the role of business experience. *Journal of Business Venturing*, 25 (5), 524-539. <https://doi.org/10.1016/j.jbus-vent.2009.09.001>
- Lans, T., Blok, V., and Wesselink, R. (2014). Learning apart and together: towards an integrated competence framework for sustainable entrepreneurship in higher education. *Journal of Cleaner Production*, 62 (0), 37-47. <https://doi.org/10.1016/j.jcle-pro.2013.03.036>
- Lee, N., and Hassard, J. (1999). Organization Unbound: Actor-Network Theory. Research Strategy and Institutional Flexibility. *Organization*, 6(3), 391-404. <https://doi.org/10.1177%2F135050849963002>
- Leff, E. (2002). *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Mexico: Siglo XXI editores.
- Levinsohn, D. (2013). Disembedded and beheaded? - a critical review of the emerging eld of sustainability entrepreneurship. *International Journal of Entrepreneurship and Small Business*, 19 (2), 190-211. <https://doi.org/10.1504/IJESB.2013.054963>

- Lumpkin, G., Moss, T., Gras, D., Kato, S., and Amezcua, A. (2011). Entrepreneurial processes in social contexts: how are they different, if at all? *Small Business Economics*, 40 (3), 761-783. <https://doi.org/10.1007/s11187-011-9399-3>
- Macy, J. (2007). *World as lover, world as self: courage for global justice and ecological renewal*. Berkeley: Parallax Press.
- Macy, J., and Brown, M. (1998). *Coming back to life: practices to reconnect our lives, our world*. Gabriola Island, BC: New Society Publishers.
- Makridakis, S. (1990). *Forecasting, Planning, and Strategy for the 21st Century*. New York: Free Press.
- Manzini, E. (2015). *Design, when everybody designs: an introduction to design for social innovation*. Cambridge: MIT Press.
- March, J.G., and Simon, H.A. (1958). *Organizations*. New York: John Wiley.
- Maturana, H., and Varela, F. (1987). *The tree of knowledge: the biological root of human understanding*. Berkeley: Shambhala. <https://doi.org/10.29173/cmplct8773>
- Max-Neef, M.A. (1994). *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona, España: Nordan e Icaria.
- Meadows, D.H. et al. (1972). *Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*. Club de Roma. México: Fondo de Cultura Económica.
- Medrano, J. (2014). Responsabilidad social y economía naranja en Colombia. Plan de acciones de innovación social en UNE EPM Telecomunicaciones. Tesis de maestría. Universidad de Alicante. España.
- Mintzberg, H., Ahlstrand, B., and Lampel, J. (1999). *Safari a la estrategia: Una visita guiada por la jungla del management estratégico*. Buenos Aires, Argentina: GRANICA.

- Mishan, E.J. (1983). *Los costes del desarrollo económico*. Barcelona, España: Orbis
- Morgan, G. (1990). *Imágenes de la Organización*. RA-MA Editorial.
- Morrison, E., and Milliken, F. (2000). Organizational Silence: A Barrier to Change and Development in a Pluralistic World. *Academy of Management Review* 2, 25 (4), 706-725. <https://doi.org/10.5465/amr.2000.3707697>
- Múnera, P. (2007). *La idea de organización*. Colombia: comunicación S.A.
- Nandy, A. (1987). *Traditions, tyrannies and utopias. Essays in the politics of awareness*. New Delhi: Oxford University Press.
- ONU. (1992). Declaración de Río sobre el medio ambiente y el desarrollo. Río de Janeiro. Recuperado de <https://www.un.org/spanish/esa/sustdev/agenda21/riodeclaration.htm>
- Parrish, B., and Foxon, T. (2009). Sustainability Entrepreneurship and Equitable Transitions to a Low-Carbon Economy. *Greener Management International*, (55), 47–63. Recuperado de http://api.ning.com/les/rMuxErFD6O4IVF-TpFV*R-emFb8TSC28THAkj7B-8*DYxw8HtZijuRIGciyw*6bSFu8aDhUm-V8h717Cfm7aNanJ0AZYW*Bak6/SustainabilityEntrepreneurship.Parrishan-dFoxon.pdf
- Patzi, P. (2004). *Sistema comunal: una propuesta alternativa al sistema liberal: una discusión teórica para salir de la colonialidad y del liberalismo*. La Paz, Bolivia: CEA (Comunidad de Estudios Alternativos).
- PNUMA/UNCTAD. (1974). *Declaración de Cocoyoc*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/34958/S7800686_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Pomeranz, K. (2000). *The great Divergence: China, Europe, and the making of the modern world economy*. Princeton: Princeton University Press.

- Porter, M., and Kramer, M. (2002). The Competitive Advantage of Corporate Philanthropy. *Harvard Business Review*, 1-14.
- Potter, J. (1999). *La Representación de la Realidad: Discurso Retórica y Construcción Social*. Barcelona: Paidós.
- Prebisch, R. (2012). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Puig de la Bellacasa, M. (2017). *Matters of Care. Speculative ethics in more than human worlds*. Minneapolis: University of Minnesota Press. <https://doi.org/10.23987/sts.70162>
- Rifkin, J. (1998). *El fin del trabajo*. Barcelona: Paidós.
- Rivera Cusicanqui, S. (2014). *Hambre de huelga: Ch'ixinakax Utxiwa y otros textos*. Querétaro, México: La mirada salvaje.
- Rodríguez Moreno, D.C. (2016). Emprendimiento sostenible, significado y dimensiones. *Katharsis*, (21), 449-479. <https://doi.org/10.1186/s40604-014-0015-9>
- 532 Santos, F.M. (2012). A Positive Theory of Social Entrepreneurship. *Journal of Business Ethics*, 111(3), 335-351. <https://doi.org/10.1007/s10551-012-1413-4>
- Schaltegger, S., and Wagner, M. (2011). Sustainable Entrepreneurship and Sustainability Innovation: Categories and Interactions, 237(july 2010), 222–237. <https://doi.org/10.1002/bse.682>
- Scharmer, O. (2009). *Theory U leading from the future as it emerges: the social technology of presencing*. San Francisco: Berrett-Koehler Publishers. <https://doi.org/10.1177%2F194675670900100213>

- Scharmer, O., and Kaufer, K. (2012). *Leading from the emerging future from ego-system to ego-system economies*. San Francisco: Berrett-Koehler Publishers.
- Schumpeter, J.A. (1934). *The theory of economic development*. London: Oxford University Press.
- Schumpeter, J.A. (1943). *Capitalism, Socialism and Democracy*. London: Routledge.
- Schwenk, C. (1988). The cognitive perspective in strategic decision-making. *Journal of Management Studies*, 25, 1988. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6486.1988.tb00021.x>
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona, España: Planeta.
- Shepherd, D., and Patzelt, H. (2011). The New Field of Sustainable Entrepreneurship: Studying Entrepreneurial Action Linking “What Is to Be Sustained” With “What Is to Be Developed.” *Entrepreneurship Theory and Practice*, 35(1), 137-163. <https://doi.org/10.1111/j.1540-6520.2010.00426.x>
- Shiva, V. (2005). *Earth democracy: justice, sustainability, and peace*. Cambridge: South and Press.
- Shiva, V. (2008). *Soil not oil: environmental justice in an age of climate crisis*. Cambridge: South and Press.
- Simon, H.A. (1957). *Administrative Behavior*. New York: Macmillan.
- Sistema B. (s.f.). Sistema B - Quienes somos.
- Sisto Campos, V. (s.f.). *Teoría(s) Organizacional(es) Postmoderna(s) y la Gest(ac)ión del Sujeto Postmoderno*. Universitat Autònoma de Barcelona.

- Steinbruner, J.D. (1974). *The cybernetic theory of decision: new dimensions of political analysis* (Princeton). Princeton.
- Stiglitz, J. (2002). El malestar en la globalización. Buenos Aires, Argentina: Santillana ediciones.
- Taylor, M. (2001). *The moment of complexity: emerging network culture*. Chicago: University of Chicago Press.
- Tilley, F., and Parrish, B. (2006). From poles to wholes: facilitating an integrated approach to sustainable entrepreneurship. *Management and Sustainable Development*, 2 (4), 281-294.
- Toledo, V. (2013). Hierve Latinoamérica: la memoria biocultural está encendida. In *Seminario Internacional Pensamiento Contemporáneo en el marco del VI Congreso Latinoamericano y V Congreso Colombiano de Etnobiología*. Popayán - Colombia: Maestría en Estudios Interdisciplinarios del Desarrollo.
- Tukamushaba, E., Orobia, L., and George, B. (2011). Development of a conceptual model to understand international social entrepreneurship and its application in the Ugandan context. *Journal of International Entrepreneurship*, 9 (4), 282-298. <https://doi.org/10.1007/s10843-011-0079-9>
- Ulloa, A. (2010). Reconfiguraciones conceptuales, políticas y territoriales en las demandas de autonomía de los pueblos indígenas en Colombia. *Tabula Rasa*, 13, 73-92.
- Ulloa, A. (2011). The politics of autonomy of indigenous peoples of the Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia: A process of relational indigenous autonomy. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 6 (1), 79-107. <https://doi.org/10.1080/17442222.2011.543874>

- Ulloa, A. (2012). Los territorios indígenas en Colombia: De escenarios de apropiación transnacional a territorialidades alternativas. *Scripta Nova XVI, XVI(65)*. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-418/sn-418-65.htm>
- Varela, F. (1999). *Ethical Know-how: action, wisdom, and cognition*. Stanford: Stanford University Press.
- Wallerstein, I.M. (1988). *El capitalismo histórico* (1st ed.). Madrid, España: Siglo XXI editores.
- Wallerstein, I.M. (1999). *El capitalismo ¿qué es?: Un problema de conceptualización*. Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Wallerstein, I.M. (2005). *Análisis de sistemas mundo: Una introducción*. Romero de Terreros, México: Siglo xxi editores.
- Wallerstein, I.M. (2006). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la comisión Gulbekian para la reestructuración de las ciencias sociales*. (I. M. Wallerstein, Ed.). Romero de Terreros, México: Siglo xxi editores.
- Wallerstein, I.M. (2010). *El moderno sistema mundial I: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid, España: Siglo XXI editores.
- Walton, S., and Kirkwood, J. (2009). Making greening matter! Ecopreneurs commitment to environmental concerns and economic success. *In Scademic Management, n/a(n/a)*, 1-6. <https://doi.org/10.5465/AMBPP.2009.44270044>
- Weber, A., and Boll Stiftung, H. (2013). *Enlivenment towards a fundamental shift in the concepts of nature, culture and politics*. Berlin: Heinrich-Boll-Stiftung. DOI. 978-3-86928-105-6

- Winograd, T., and Flores, F. (1986). *Understanding computers and cognition: a new foundation for design*. Norwood, NJ: Ablex Publishing Corporation.
- Yang, T. (2010). Hacia una etica ambiental global igualitaria. In H. A.M.J. ten have (Ed.), *Etica ambiental y politicas internacionales* (pp. 25-50). Paris: Unesco.
- York, J., and Venkataraman, S. (2010). The entrepreneur–environment nexus: Un- certainty, innovation, and allocation. *Journal of Business Venturing*, 25 (5), 449-463. <https://doi.org/10.1016/j.jbusvent.2009.07.007>
- Zahra, S., Gedajlovic, E., Neubaum, D., and Shulman, J. (2009). A typology of social entrepreneurs: Motives, search processes and ethical challenges. *Journal of Business Venturing*, 24 (5), 519-532. <https://doi.org/10.1016/j.jbusvent.2008.04.007>
- Zahra, S., Rawhouser, H., Bhawel, N., Neubaum, D., and Hayton, J. (2008). Globalization of Social Entrepreneurship Opportunities. *Strategic Entrepreneurship Journal*, 2 (2), 117-131. <https://doi.org/10.1002/sej>

Como citar: Arévalo, J.M., Mosquera, F. y Cáceres, D. (2020). Emprendimientos radicalmente sustentables: diseños emergentes desde el pensamiento crítico. *Revista KEPES*, 17 (21), 493-536. DOI: 10.17151/kepes.2020.17.21.17